

RELIGION O CARICATURA

Hay que confesar, que uno se siente bastante molesto cuando hojeando un devocionario, se encuentra con ciertas estampas piadosas. La verdad es que la mayor parte de ellas al igual que los libros que las esconden, no son de hoy y ni siquiera de ayer.

Tomemos por ejemplo esta, que representa a Dios Padre. Aparece este como un buen viejo de abundante y cuidadísima barba, con un largo vestido y sentadito en una nube, un grueso volumen descansa sobre sus rodillas y el índice de la mano derecha esta disparando hacia nosotros. Debajo, dice El te ha de juzgar un día

Pasemos a esta otra; es un San José. También con barba y con amplio atuendo, pero eso sí, de pie. Parece un poquito más joven, en un brazo, un niño rubiecito y en el otro un lirio. Leemos abajo: El padre de la inocencia, el héroe de la pureza. Ha sido esta pintura de san José junto con las de la Virgen y Santa Teresa del Niño Jesús, las de mas éxito durante años y años.

Y dejemos por ahora a Dios y los santos. Todo el mundo ha tenido en sus manos, esos recuerdos de primera comunión con un jovencito o jovencita de mirada blanda y dulcemente estática, sosteniendo en las manos un cirio encendido y un rosario mas o menos lujoso. Y ¿quién no ha visto uno de esos santitos en que una hostia radiante se balancea con precisión mística sobre un cáliz resplandeciente? Lo mismo que esos otros de cenefas negras, al estilo de pompas fúnebres, destinados a recordar a una familia o una congregación religiosa la memoria de un ser querido y en los cuales seria inútil buscar una alusión a la esperanza y a la Resurrección...

Pero hay mas, mas cosas curiosas. Los diversos corazones sin ir mas lejos (corazones de Jesús o de María) que aparecen según los casos y los gustos, de frente o de perfil o en todas las posturas imaginables.

Casi siempre, están chorreando sangre y más sangre. Unas veces están colocados donde deben, es decir, en el pecho de sus propietarios, pero un poco hacia el centro para que haga más simétrico mas bonito; otras veces, saltan hasta la mano en cuyo caso y presionado por los dedos, producen una onda generosa de sangre que es recogida piadosamente por un cáliz oportuno.

Aquella imagen muestra una llaga anchísima en la que ha venido a hacer su nido una palomita; es el corazón-nido. Y también hay el corazón-puerta, que es el corazón de María, camino para el de Jesús; y el corazón-mozo de cuerda, que esta angustiosamente cargado con todos los pecados del mundo; o el corazón-prisionero pesadamente encadenado; o el corazón-rey, coronado de espinas o de oro a elegir... o el corazón-pajaro, con alas naturalmente y acompañado con una leyenda el pie que dice hermosamente Señor, haznos crecer las alas.

Bien. Lo menos que se puede decir de toda esta imaginaria sanguinolenta es que esta a miles de kilómetros del buen gusto

Y, que decir de ese juego del Sagrado-Corazón que consta de 32 naipes destinado a ocupar piadosamente el tiempo libre de las señoritas buenas o los incontables pasaportes para el cielo editados hace unos años o de los pies que se escriben en gran numero de imágenes, tales como estos: Sus ojos, han herido mi corazón. Suspirar por el amado y buscarle por todos los medios es una necesidad imperiosa de mi amor. Etc. ... !

¿Qué pensar de todo esto?, ¿Piedad?, ¿masoquismo?, ¿Caricatura religiosa?.

LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON

La devoción al Corazón de Jesús, tiene un nobilísimo origen; es San Juan quien en su evangelio nos cuenta

que después de la muerte de Jesús, broto de su costado, traspasado por la lanza de un soldado, agua y sangre.

Los primeros Padres de la Iglesia, llamaron la atención y la piedad de los fieles sobre esta agua y esta sangre que simbolizan, a su entender, los Sacramentos ofrecidos por Cristo a su Iglesia. Algunos años mas tarde, en la Edad Media fueron unos místicos los que ilustraron este pasaje evangélico con el significado y la imagen del corazón herido y destrozado por exceso de amor. Finalmente, en el siglo XVII, Santa Margarita insistió a su vez sobre el amor que Cristo nos tiene y ya desde entonces la devoción toma el carácter con que hoy la conocemos.

El corazón de Jesús simboliza el doble amor –divino y humano– del Señor por toda la humanidad. Y el culto que se le dedica esta aprobado por la Iglesia. Por otra parte, esta devoción bien popular, ha venido a veces a parar en excesos, sobre todo cuando se le ha teñido de un sentimentalismo dulzarrón mal controlado y hasta equivoco. Tenemos amplio testimonio de estas desviaciones en multitud de pinturas y estatuas, las cuales hacen un mal servicio al Corazón de Cristo al cual pretenden honrar. El rechazarlas, no es hacer tarea de iconoclastas sino demostrar un verdadero respeto por la persona de Jesús.

FE CRISTIANA E IMAGINERIA

En todo tiempo, los cristianos han sentido la necesidad de expresar su fe y su pertenencia a Cristo por medio de representaciones materiales. Ya en las catacumbas, los símbolos fueron pintados o gravados en la piedra subterránea y luego en las basílicas constantinianas mas tarde ordenados armoniosamente en los mosaicos bizantinos y genialmente esculpidos en las catedrales medievales, en los iconos orientales o en las iglesias renacentistas. Eran expresiones de esa fe que durante las generaciones ha animado al pueblo cristiano.

La Iglesia reconocía y aprobaba la legitimidad de esta expresión material e imagería de los creyentes. Porque ella sabe que nosotros no somos espíritus puros y que nuestra sensibilidad, nuestra imaginación, están estrechamente asociadas y comprometidas en la vida espiritual. Sabe que para dirigirnos a Dios, tenemos necesidad de un mínimo de imágenes sensibles que nos ayuden a revivar la fe. De ahí que, cuando algunos que se pasan de listos quieren desterrar de las Iglesias todas las estatuas, la Iglesia reacciona vigorosamente porque estima que estas imágenes materiales son muy útiles para mantener viva la proximidad de Cristo entre sus amigos.

Pero, tampoco la Iglesia aprueba indistintamente todos los intentos y experiencias que se hacen en este terreno. Por eso, se ha llegado a prohibir algunas ediciones de estampas y siempre se requiere la aprobación del obispo de cada diócesis. Y es lógico, la Iglesia es guardiana de la fe y de los sacramentos y solamente puede aceptar lo que es conforme con la fe cristiana. Ni siquiera la Iglesia podría autorizar la divulgación de representaciones erróneas que pudieran tener influencia desastrosa sobre la fe y arrastrar a desviaciones a grandes o chicos.

Hablando globalmente, el arte sagrado en todas sus formas, ha tenido en el siglo pasado una profunda decadencia. Y a la par, la imagería estrictamente dicha ha estado de moda pero proponiendo a los fieles todo un arsenal de objetos piadosos que no se exagera si lo calificamos de artículos de bazar. Son todas las fealdades y mediocridades que todavía hoy nos afligen. Nacieron en unos años en que el valor de lo comunitario yacía adormecido e infertil; la religión que se enseñaba y vivía tenía un matiz netamente individualista. Y esta herencia desgraciada ha pesado groseramente sobre muchas generaciones de cristianos; y aun hoy día, la vida religiosa de muchos buenos cristianos lleva esa impropta, a pesar del enorme esfuerzo que se esta haciendo, renovando, buscando, creando. Cada generación, ya lo decimos, expresa su fe a su manera y por eso es normal que la nuestra no se siente muy a seguro en los cuadros de una piedad heredados del siglo XIX y es estupendo que los cristianos de hoy se esfuercen por encontrar nuevos modos de expresión de acuerdo a su sensibilidad religiosa.

Muchos cristianos actuales han descubierto casi de repente el sentido de los valores comunitarios, eclesiales,

en especial el sentido de la Misa y de los Sacramentos; han comenzado a gustar de la lectura de la Biblia y, en particular, del evangelio. Están mas y más convencidos de que el despojo, la pobreza, la sencillez, es el signo exterior que mejor casa y armoniza con la pobreza evangélica de la que la Iglesia de Cristo debe dar testimonio en medio de los hombres. Por eso mismo, no es extraño que su piedad busque con mas ganas el manifestarse en las asambleas litúrgicas que en las devociones privadas, que prefieran la Palabra de Dios los comentarios de los libros piadosos y que se encuentren mucho mas a gusto en una iglesia sobriamente decorada que en medio del lujo y el baratillo. Y esta nueva actitud de espíritu aparece tambien por fortuna al escoger las imagencitas que van a presidir su casa, en la redacción de las invitaciones al matrimonio o al bautismo del hijo y en los objetos (cruces, rosarios, estampas, etc.) menos numerosos pero rigurosamente escogidos que compran.

Las imágenes religiosas y todas las formas materiales de expresión de nuestra fe deben ser para nosotros, medios muy humildes con los que digamos a Dios nuestro amor. No deben retenernos, paralizarnos, sino por el contrario, deben servirnos de trampolín y de punto de apoyo para una vida de fe mas gallarda y verdadera.